

Condiciones estructurales de las viviendas en la zona rural de la República Dominicana

La vivienda, concebida como el asiento del hogar, donde se ejercitan las relaciones intrafamiliares, tiene conexiones con los aspectos básicos de la supervivencia humana. Insertada en un territorio, se vincula directamente con el medio ambiente; posee una estructura física, que la tipifica como defensa y resguardo de la seguridad familiar y demanda servicios básicos que definen posibilidades de desarrollo individual y colectivo de los miembros del hogar.

La calidad de la vivienda se toma en cuenta directamente en el objetivo 8 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, esta variable se vincula con todos los demás objetivos de manera indirecta. Se puede decir que se dificulta el camino hacia el desarrollo cuando los individuos no poseen las condiciones favorables de saneamiento, protección y sanidad ambiental que brinda una vivienda adecuada¹.

La estructura de una vivienda es una de las características que definen la vulnerabilidad desde la perspectiva de protección física del hogar. Otras características son el territorio, la probabilidad de ocurrencia de eventos catastróficos, entre otros. “Un desastre natural puede destruir décadas de desarrollo en un instante. Habitualmente, los pobres son los más afectados y quienes necesitan más tiempo para recuperarse, puesto que viven en las tierras más frágiles y en estructuras precarias, y tienen menos maneras de protegerse”².

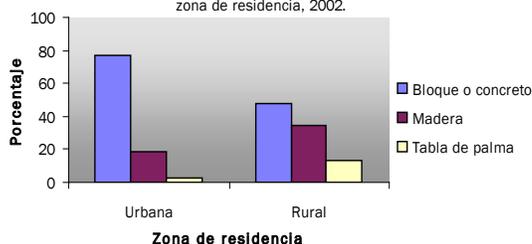
En la República Dominicana se percibe una diferencia importante entre los materiales preferidos para la construcción de paredes exteriores en las zonas urbana y rural. Según se aprecia en el gráfico 1, en la zona rural persiste un uso importante de paredes de tabla de palma y de madera, llegando a 13% y 34% respectivamente, mientras que sólo el 48% de las viviendas tiene paredes exteriores hechas de bloque o concreto. Esta situación contrasta con la zona urbana, donde casi el 80% de las viviendas tienen paredes de bloque o concreto y, aunque aún persiste el uso de la madera en casi un 20%, el uso de la tabla de palma no llega al 3%.

En la construcción del techo, también existe una marcada diferencia entre la zona urbana y rural (Ver gráfico 2). Alrededor del 80% de las viviendas rurales tienen el techo de zinc, mientras que los techos de concreto no llegan al 15%. En la zona urbana la situación es distinta, puesto que la techumbre de concreto alcanza algo más del 40%.

Gráfico 1

República Dominicana

Principales materiales de construcción de paredes exteriores según zona de residencia, 2002.

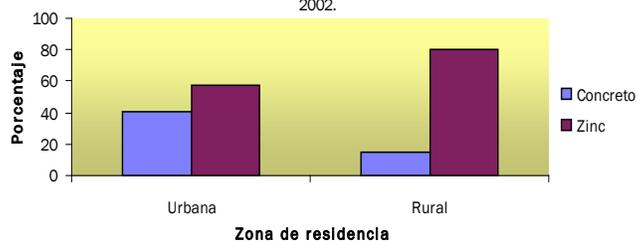


Fuente: ONE: VIII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002.

Gráfico 2

República Dominicana

Principales materiales de construcción de techo según zona de residencia, 2002.



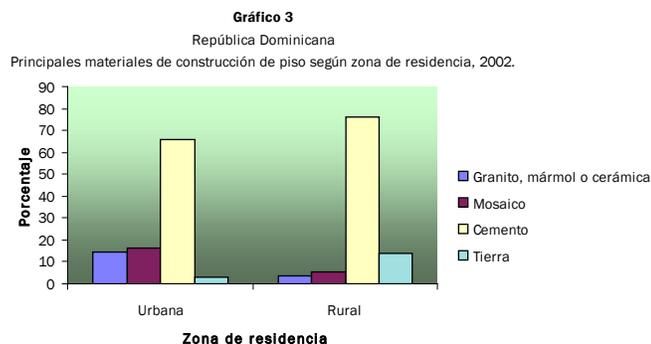
Fuente: ONE: VIII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002.

1 Naciones Unidas: Objetivos de Desarrollo del Milenio. <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

2 El manejo de peligros naturales ayuda a reducir riesgos para el desarrollo. http://siteresources.worldbank.org/EXTIDASPANISH/Resources/Risk-Management_SP.pdf

Condiciones estructurales de las viviendas en la zona rural de la República Dominicana

Las paredes exteriores y el techo de las viviendas son los elementos estructurales que más influyen en la inseguridad de las viviendas en la República Dominicana, donde los ciclones y huracanes, junto a las inundaciones son los eventos catastróficos que ocurren con mayor frecuencia³.



Fuente: ONE: VIII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002.

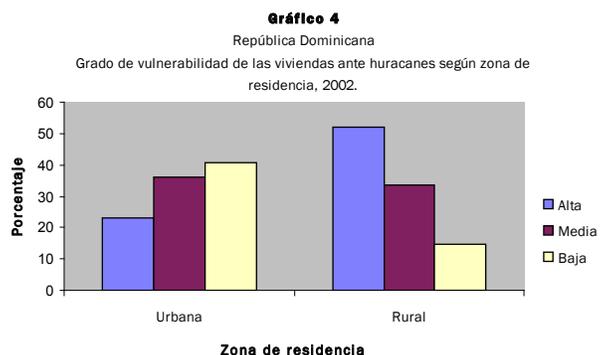
Por otro lado, el piso de la vivienda ayuda a definir un entorno saludable para la familia. La vulnerabilidad, a la que se alude al hablar acerca de los materiales de construcción de pisos, tiene más que ver con la preservación de la salud que con la resistencia a eventos catastróficos. El piso de tierra y los techos de material vegetal son propicios para la proliferación de insectos y roedores que son perjudiciales a la salud⁴.

En la zona rural de la República Dominicana el piso de tierra forma parte del 14% de las viviendas, aunque más del 75% de las mismas tienen piso de cemento. Sin embargo, aunque también en la zona urbana sigue siendo preponderante el piso de cemento con un 66%, el piso de tierra no llega al 3% de las

viviendas. Se nota, además, un uso importante de pisos de granito, mármol o cerámica y mosaico en esta zona. (Ver gráfico 3).

Las tres variables mostradas dan cuenta de una realidad que tipifica la zona rural de República Dominicana como acentuadamente más vulnerable que la zona urbana, en términos de la protección ofrecida por la vivienda ante desastres naturales e insalubridad. Otras variables como la cercanía a focos de contaminación, acceso a servicios básicos, acceso a la vivienda, entre otras que se miden en el censo, podrían completar el esquema para una determinación más afinada de los niveles de vulnerabilidad de la zona rural.

Las viviendas con paredes de madera y techo de zinc o cartón exhiben la debilidad más alta ante la ocurrencia de huracanes⁵. En el gráfico 4 se aprecia la desigualdad que existe ante estos fenómenos entre las viviendas de la zona rural y urbana. Para este cálculo, se consideró con vulnerabilidad alta a todas las viviendas que tienen paredes y techos de materiales diferentes de bloque o concreto. Se consideró, además, como de nivel medio a las viviendas que tienen paredes de bloque o concreto y techo de cualquier material diferente al concreto, dejando el resto como de nivel bajo.



Fuente: ONE: VIII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002.

Otra categoría de inseguridad la constituye la relativa a las inundaciones, pero está más relacionada a la localización territorial de la vivienda que a sus condiciones estructurales. Algo similar ocurre con los movimientos sísmicos, pues la debilidad tiene mucho que ver con el territorio. Sin embargo, en el caso de los ciclones y huracanes, la vulnerabilidad es una función directa de las condiciones estructurales de las viviendas.

La República Dominicana está situada en una zona de alto riesgo en relación con la ocurrencia de ciclones y huracanes. Todos los años el país sufre, de manera directa o indirecta, la influencia de estos fenómenos de la naturaleza. Esto hace que sea necesario que las viviendas dominicanas sean estructuradas de forma tal que resistan la ocurrencia de estos fenómenos, para que puedan cumplir eficazmente con la función protectora de la integridad física de la familia. Una vivienda adecuada, que reúna las condiciones necesarias para garantizar la salud, la protección y los servicios básicos es un derecho de todos los ciudadanos y ciudadanas, por lo que se convierte en uno de los deberes fundamentales del Estado crear y ejecutar políticas que actúen para disminuir el déficit habitacional, entendido tanto en su componente

3 Batista Silva, José Luís. Peligro, vulnerabilidad y riesgos en la República Dominicana. Consorcio Empaca-Redes, República Dominicana. http://www.mappinginteractivo.com/plantilla-ante.asp?id_articulo=1678

4 Medidas de control de insectos y roedores. <http://www.cepis.ops-oms.org/bvsdeescuelas/fulltext/ entornosdocente/unidad5.pdf>

5 Ibídem, nota 3.